
LA CIENCIA NORMAL NO HACE REVOLUCIONES

SERGIO BALARI

Redacto esta breve nota desde un polo opuesto¹. Desde un polo que me tomaré la libertad de denominar el “Polo Sur” de las ciencias del lenguaje. Muchos coinciden en querer denominar “biolingüistas” a los habitantes de este polo y “biolingüística” al tipo de actividad que éstos practican. A falta de un término mejor y habida cuenta de que “biolingüística” viene utilizándose desde aproximadamente mediados de los años setenta del siglo pasado con un sentido no muy distinto del que yo adoptaré aquí, no veo motivos para acuñar nuevas palabras para caracterizar el tipo de actividades científicas que llevan a cabo los habitantes del Polo Sur. No me ocuparé, sin embargo, de caracterizar con detalle los métodos y las maneras propios del “Polo Norte” ni de otras áreas más templadas, tropicales o ecuatoriales de esta geografía, aunque, como probablemente imaginará el lector, éstos van desde posturas que afirman que el proyecto biolingüístico es incoherente (e.g., Postal 2009, para un ejemplo reciente) a actitudes más tibias pero, aun así, escépticas ante su viabilidad (e.g., Koster 2009). La inconmensurabilidad de dos paradigmas aumenta a medida éstos tienden a aproximarse al Polo Norte o al Polo Sur, respectivamente.

Tampoco se trata aquí, por otra parte, de perfilar todos los matices que diferencian la variedad de perspectivas que, por distintas razones, aceptan sin demasiados reparos el término biolingüística como adecuado en el momento de caracterizar sus actividades, aunque es importante tener en cuenta que el pensamiento en las regiones antárticas dista mucho de ser único.

Dicho esto —y sin ánimo alguno de sentar cátedra sobre lo que es o debe de ser considerado biolingüística— quisiera presentar, como respuesta a las preguntas planteadas en este foro, una visión de la investigación biolingüística que, desde mi punto de vista, resulta altamente prometedora.

Para empezar, creo que es fundamental aclarar desde el principio que el objeto de estudio de la biolingüística es la facultad del lenguaje (FL), entendida ésta como un aspecto de la cognición y, en última instancia, de

Departament de Filologia Catalana & Centre de Lingüística Teòrica, Universitat Autònoma de Barcelona. / Sergi.Balari@uab.cat.

la biología humanas (Chomsky 1980). Este punto es fundamental porque, por una parte, explica la hostilidad que despierta en algunos el proyecto biolingüístico y, por otra parte, es lo que justifica (de hecho, impone, en mi opinión) una metodología de investigación interdisciplinar. Vayamos por partes. Empezaré por la segunda, que es la que, luego, me permitirá ocuparme mejor de la primera.

Nótese, en primer lugar —y anticipando ya algunos puntos sobre los que volveré más adelante— que no sólo es lícito y legítimo definir el objeto de estudio de la biolingüística como un aspecto específico de la cognición y la biología humanas, sino que además esta actitud difícilmente puede calificarse de incoherente sin caer en el más flagrante de los imperialismos intelectuales². La lógica del argumento es bien simple: si aceptamos que en el proceso de desarrollo de las capacidades lingüísticas de un individuo y en su eventual uso necesariamente participan ciertas estructuras cerebrales, parece perfectamente razonable ponerse como objetivo el llegar a determinar cuál es la naturaleza y la organización de dichas estructuras. Como digo, negar la legitimidad de este proyecto es, en mi opinión, una forma inadmisibles de imperialismo científico que, por otra parte, no lleva más que a estériles polémicas semánticas sobre qué es o deja de ser el lenguaje. Evidentemente, la biolingüística se pone como objetivo prioritario comprender la naturaleza y el funcionamiento de las mencionadas estructuras cerebrales, con la esperanza, sí, de arrojar nueva luz sobre algunos de los problemas clásicos de la lingüística tradicional. En este sentido, lo que *a priori* parece una disputa de tipo ontológico se me antoja más bien como una polémica de tipo metodológico, en la que se enfrentan los principios y métodos propios de la tradición establecida en el campo de los estudios gramaticales con una serie de principios y métodos nuevos, fruto, precisamente, de la adopción de prácticas tradicionalmente asociadas a una pluralidad de disciplinas como la biología, la neurociencia o las ciencias de la computación. La biolingüística, por tanto, es por su propia naturaleza inherentemente interdisciplinar y esa interdisciplinariedad va (o debería ir) más allá de la mera incorporación a su vocabulario de términos tales como 'fenotipo', 'genotipo' o 'ganglios basales'. Como ejemplo del tipo de investigación interdisciplinar que tengo en mente, me remito a Balari y Lorenzo (2010), recientemente publicado en esta misma revista. Esta referencia me sirve, además, para poner de relieve un aspecto de la biolingüística que me parece crucial: la interdisciplinariedad es innegociable y debe llevarse hasta sus últimas consecuencias, *caiga quien caiga*, incluida la propia noción de FL si es preciso.

A mi modo de ver, este compromiso metodológico sitúa a la biolingüística en un lugar un tanto peculiar dentro de lo que tradicionalmente se ha denominado 'ciencias humanas', en la medida en que es una disciplina totalmente dispuesta a revisar su ontología de partida, si los resultados de

las investigaciones así lo requieren. Esta actitud explica, creo —y paso así a ocuparme de la segunda cuestión— el recelo que despierta la biolingüística en determinados autores, quienes parecen percibir en ella ciertas tendencias suicidas que les resultan inadmisibles. Esta percepción es, en mi opinión, totalmente equivocada, ya que la biolingüística no es en modo alguno una ciencia dispuesta a autoinmolarse en el altar del método, sino, todo lo contrario, una ciencia que, como la física o la biología, está dispuesta a renunciar a su ideología científica de partida por causa de su tendencia (en buena medida compartida con la biología) a la anticipación del saber que está por venir (Canguilhem 1977). La prevenciones que muchos tienen ante la biolingüística son explicables, sí, pero denotan un inmovilismo que difícilmente podrán sacar a las ciencias del lenguaje del estado de parálisis permanente en el que éstas se hallan sumidas desde hace algún tiempo³. En un contexto muy distinto, Lenin (1920: 83-84) escribió: “De ahí se deducen dos conclusiones prácticas muy importantes: primera, que la clase revolucionaria, para cumplir su misión, debe saber utilizar *todas* las formas o aspectos, sin la más mínima excepción, de la actividad social [...]; segunda, que la clase revolucionaria debe estar preparada para sustituir una forma con otra del modo más rápido e inesperado”. Sustitúyase en la cita de Lenin ‘actividad social’ por ‘actividad científica’ y tendremos entonces una caracterización bastante aproximada de los principios metodológicos de la biolingüística y, también, de las posibles consecuencias de llevarlos a cabo: una revolución que, sin duda, no puede ser más que beneficiosa y a la que no hay por tanto que temer.

NOTAS

- 1 Debo expresar mi agradecimiento a Guillermo Lorenzo por sus comentarios a una primera versión de este texto. Cualquier error que permanezca es de mi única y exclusiva personalidad. Este trabajo se ha llevado a cabo al amparo de los siguientes proyectos y ayudas: *Biolingüística: evolución, desarrollo y fósiles del lenguaje* (FFI2010-14955) del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, concedido a la Universidad de Oviedo y parcialmente financiado con fondos FEDER; *Una nueva orientación biolingüística para la variación lingüística* (FFI2010-20634) del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, concedido a la Universitat Autònoma de Barcelona; y la ayuda de la Generalitat de Catalunya 2009SGR1079 al Centre de Lingüística Teòrica de la UAB.
- 2 La definición del objeto de estudio de una disciplina es responsabilidad exclusiva de aquellos que la practican. Así, por ejemplo, como señala Canguilhem (1977:13), “la historia pura de la botánica en el siglo XVIII no puede comprender bajo el nombre de botánica otra cosa que aquello que los botánicos de la época establecieron como su campo de estudio”. La biolingüística, por tanto, tiene el mismo derecho a delimitarse y a definirse a sí misma que Saussure le concedió a la lingüística ártica a principios del siglo XX.
- 3 Canguilhem (1977) caracteriza con cierta precisión aquellos estadios de una ciencia cuyo motor es principalmente su ideología científica y en los que el objeto de estudio es una entidad “hiperbólica” (Canguilhem 1997: 53) como pasos necesarios previos a la consolidación definitiva de una ciencia como tal, pero en los cuales suele existir cierta resistencia a renunciar a la ideología que fija las normas de científicidad de la disciplina. Estos estadios son equiparables a lo que Kuhn (1970) denomina “estadios preparadigmáticos” en la ruta hacia la construcción de una “ciencia normal”. No está en mi mano establecer con precisión cuál sería el estadio actual de las ciencias del lenguaje —si preparadigmático o ya de ciencia normal— pero, sea lo uno o lo otro, está claro que la mayoría de sus practicantes no se halla todavía preparada para aceptar plenamente la situación de “crisis” (en el sentido kuhniano del término) en el que —sin duda— se halla actualmente la disciplina. Conviene, no obstante, hacer hincapié en el hecho de que ni Canguilhem ni Kuhn identifican estos estadios con las falsas ciencias, la magia o la religión, sino como periodos en los que, como lo expresa Canguilhem (1977: 54), la ciencia en construcción “mira con el rabillo del ojo” hacia una ciencia ya instituida de reconocido prestigio y que le sirve como modelo.

REFERENCIAS

- Balari, S. y G. Lorenzo (2010), “La biología evo-devo, el crecimiento del cerebro y la evolución del lenguaje”, *Ludus Vitalis* XVIII(33): 49–77.
- Canguilhem, G. (1977), *Idéologie et rationalité dans l'histoire des sciences de la vie*. Paris: Vrin.
- Chomsky, N. (1980), *Rules and Representations*. Oxford: Blackwell.
- Koster, J. (2009), “Careless, unpredictable creativity: Language as technology”, *Biolinguistics* 3(1): 61–92.
- Kuhn, T. S. (1970), *The Structure of Scientific Revolutions. Second Edition*. Chicago (ILL): The University of Chicago Press.
- Lenin, V. I. (1920 [1986]), “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”, en *Obras Completas*, Vol. 41. Moscú: Progreso, pp. 1–93.
- Postal, P. M. (2009), “The incoherence of Chomsky’s ‘Biolinguistic’ ontology”, *Biolinguistics* 3(1), 104–123.